

Uranio en la mesa

Los restos radiactivos de las bombas que lanzó Estados Unidos en las dos guerras contra Sadam han contaminado la tierra y el agua

MERCEDES
GALLEGO
ENVIADA
ESPECIAL: NAYAF



El queso, de Irán. Los pepinos, de Siria. El pollo, de Omán. Sobre la mesa de Sami Rasouli no hay productos locales. El miedo a la extraña epidemia de cáncer y malformaciones genéticas ha abierto sitio en los mercados de Irak a productos importados.

La oleada de cáncer rampante ha bajado drásticamente la edad de las víctimas: niños de 8 años con cáncer de colon, niñas de 16 con cáncer de pecho, bebés de año y medio con liposarcomas (tumores malignos). Todos estos casos han sido documentados por los Equipos de Musulmanes por la Paz que fundase Rasouli. Un eminente físico nuclear iraquí, Najim Askouri, y el director del Departamento de Patología del Hospital de Nayaf, Assad al-Janabi, dirigieron el estudio en el área cercana a los bombardeos estadounidenses de la primera guerra del Golfo que detectó 28,21 casos por cada 100.000 personas, en comparación con los entre 8 y 12 habidos en otras partes del país. Hay calles de la muerte, como la de Al-Anzar, en Nayaf, donde se han registrado 13 casos en cincuenta metros o el kilómetro rural de Al-Fathi, con 37 a ambos lados del río.

Detrás creen ver el fantasma radioactivo de las bombas y la metralla de uranio empobrecido que Estados Unidos empezó a utilizar en 1991 y volvió a disparar hace cinco años. Cautelosamente, el informe utiliza las cifras admitidas por el Pentágono, 350 toneladas en la primera guerra del Golfo y 150 en la segunda, pero otras fuentes multiplican estas cantidades hasta por diez.

Crímenes de guerra

En comparación, Carla del Ponte, la fiscal jefe del Tribunal Internacional para los Crímenes de la Antigua Yugoslavia, advirtió en 2001 a la OTAN de que podría ser acusada de crímenes contra la

humanidad por las nueve toneladas que usó en Kosovo y las tres de Bosnia. Los cargos nunca llegaron a materializarse porque no existe un tratado específico que vete el uso de estas armas modernas.

El uranio empobrecido es considerado el origen del llamado 'síndrome de la guerra del Golfo' que sufrieron por primera vez los soldados americanos y británicos. A esos veteranos se les ha encontrado catorce veces más

anormalidades genéticas en sus cromosomas que al resto de la población. A los dos años su prole padecía ya un 20% más de malformaciones que el resto de los niños estadounidenses. Un estudio posterior en Reino Unido ele-

vó esa cifra al 50%, hasta el punto de que el Gobierno británico admitió la relación y empezó a pagar las pensiones correspondientes hace tres años.

Los soldados se fueron, pero el uranio de sus bombas se quedó en el polvo que respiran los iraquíes y se filtró a los acuíferos que riegan sus tierras hasta formar colarse en la cadena alimenticia. El mismo agua radiactiva que utilizan para ducharse o para alimentar a sus animales.

Por eso al pequeño Omar lo bañan calentando agua de botellas



ESCENA COTIDIANA. Soldados estadounidenses interrogan a un grupo de iraquíes tras penetrar por la fuerza en su casa de Ramadi. / AP

Televisión por satélite sin electricidad

M. GALLEGO NAYAF

Una enorme pantalla plana suele presidir el salón de las casas iraquíes. Televisión por satélite gratis cortesía de los países vecinos. Basta poner la parabólica en el tejado por ochenta dólares -55 euros- para disfrutar de cientos de canales. Series de éxito como 'Ley y Orden' o 'CSI' subtituladas en árabe. Un chirriante anacronismo en casas arcaicas sin cuarto de baño y alumbradas por lámparas de queroseno.

A la democracia puede estar costándole abrirse paso en Irak, pero el consumismo ha entrado con la fuerza de un huracán. El país donde hace cinco años no existían los teléfonos móviles y ni las universidades tenían Internet hoy está

desbordado por los electrodomésticos que exportan masivamente de Kuwait o los Emiratos Árabes.

Más baratos incluso que en el puerto libre de Dubai, la avalancha de aparatos electrónicos ha creado una necesidades entre la población que ridiculiza sus sueldos y les hace anhelar el próximo invento tecnológico. Pero los nuevos millones de flamantes móviles que había a principios del año pasado no funcionan la mitad del tiempo. En parte por la escasez de antenas que fuerzan a quienes quieren necesitan estar conectados a poseer tres teléfonos de los tres operadores existentes, pero sobre todo por los inhibidores que utilizan los convoys militares a su paso para bloquear las señales e impedir que sean usados como

detonadores. Si aparece un helicóptero en el cielo y la Policía corta las calles, no hay que esperar llamadas en las próximas horas. Algún alto mando visita la ciudad.

Eso puede acabar con la comunicación, pero no con la eficacia de los móviles. El principal uso que le dan los iraquíes es el de hacer de linterna. Un pequeño haz de luz, siempre a mano en el bolsillo, ideal para encontrar las llaves en las calles oscuras o el baño en mitad de la noche.

Lavadoras, móviles, videojuegos y televisores han doblado la demanda eléctrica de un país que ni siquiera ha alcanzado la producción que tenía antes de que los estadounidenses destruyeran las plantas por segunda vez. En 1991 el Gobierno de Sadam Hussein se



Venta de agua potable.

las apañó para reparar buena parte de la red pese al embargo, pero esta vez los ingenieros iraquíes han desaparecido con la purga de militantes del partido Baas, al que estaban afiliados un millón de profesionales.

Energía atómica

Karim Wahid Hasan, ministro de Electricidad, dice estar cubriendo el 40% o 50% de la demanda, una declaración que a simple vista falta escandalosamente a la verdad. Su mejor proyección es incrementar la producción en un 60% para 2015 si se le proporcionan 2.500 millones de dólares -1.710 millones de euros- para invertir en infraestructura. Najim Askouri, ex jefe de investigaciones de la Comisión de Energía Atómica, proclama que, dado el estado en que se encuentran las centrales, la única solución es sustituirlas por energía nuclear, supervisada por la Agencia Internacional de Energía

importadas –la imparable corrupción no permite fiarse de las nacionales–. El proceso es tan caro y laborioso que el bebé de seis meses sólo disfruta de un baño al mes.

En su hogar, una casa de dos habitaciones descascarilladas con las ventanas rotas, nadie bebe agua del grifo. Rasouli prefiere que sus hijos duerman en una colchoneta en el suelo con paredes desnudas para gastarse sus modestos ingresos en un vaso de agua limpia, el bien más escaso en Irak.

Aun quienes no conocen los efectos científicos del uranio empobrecido saben que el agua de las cloacas se ha mezclado con la de abastecimiento y está plagada de bacterias. Sin electricidad, las depuradoras no funcionan, las bombas no limpian los tanques

asépticos y las aguas negras riegan los vegetales. El cólera, la malaria y la fiebres tifoideas son algunas de las enfermedades que se sientan con ellos a la mesa.

Artículo de lujo

Esta periodista ha de confesar avergonzada que antes de comprender la magnitud del problema puso en apuros a varias familias iraquíes pidiendo un vaso de agua cuando se le ofrecía un refresco. Pronto observó que la petición provocaba un agitado diálogo en voz baja que terminaba invariablemente enviando a algún familiar a comprar el preciado líquido, más caro que cualquier otra bebida embotellada.

Viven al día, las alacenas guardan lo justo, y no es un problema de espacio. Hasta el embargo impuesto

tras la primera guerra del Golfo, el Programa de Desarrollo de la ONU alababa «los altos niveles de vida» del país, con una floreciente clase media «relativamente acaudalada, a la que pertenece la mayor parte de la población», decía uno de los informes en los que se le colocaba a Irak en el puesto 67 de los países más desarrollados «por sus altos niveles de educación, acceso al agua potable y saneamiento, así como baja mortalidad infantil». Hoy ni siquiera está en lista.

El declive de este pueblo orgulloso que durante años prefirió vender las vigas de sus casas antes que mendigar empezó con el embargo y no ha levantado cabeza desde entonces. Tantos años de miseria han cambiado el carácter del pueblo. Rasouli, que se perdió ese período exiliado en Estados Unidos, no daba crédito ante la corrupción y la mezquindad que encontró a la vuelta entre su gente, machacada por década y media de miseria.

La única tabla que Irak encabeza ahora es la de peticiones de asilo en el mundo, según la Alta Comisión para Refugiados de la ONU. Casi todos quieren irse del país, en parte convencidos de que aunque el caos y la corrupción se diluyan, la enfermedad de la tierra les acabará consumiendo.

Hasta el bosque de árboles que protegía Nayaf de las tormentas de arena del desierto es ahora una enorme extensión de troncos talados. Es la cicatriz más duradera de los saqueos que siguieron a la invasión de hace cinco años. Cuando desapareció la autoridad, la gente se los llevó a casa para hacer leña y calentar los hogares desnudos, como parte de locura colectiva tan irracional que no entendía del mañana.

Hoy el polvo que respiran y llega a elevarse hasta 2.000 metros de altura, formando una cortina cegadora, arrastra las partículas radiactivas de ese metal pesado que penetró búnkeres y tanques sin que los artilleros invasores tampoco pensasen en el mañana. Según Askouri, sus efectos tardarán 4.500 millones de años en desaparecer completamente.

IMÁGENES

Fotogalería de Irak en la sección multimedia de www.elcorreodigital.com



Un médico acaricia una mano infantil en Tikrit. / REUTERS

Los casos de cáncer en los niños se han multiplicado en las últimas décadas

El polvo infectado se eleva hasta 2.000 metros en forma de cortina cegadora

Atómica de la ONU y bajo control estadounidense. Cuando llegue el verano y se empiecen a tirar de los aires acondicionados, su propuesta encontrará más oídos.

En Bagdad, que disfrutaba de un servicio interrumpido sólo por las bombas hasta tres días antes de que cayese el régimen, la organización ElectronicIraq.net estimaba en 2006 que la red nacional proveía a la capital con 2,4 horas diarias de luz, algo que no ha hecho más que empeorar a medida que envejece la infraestructura y aumenta la demanda.

«¿Dos horas?», se indignó M. Almudafar durante la visita de esta periodista a su hogar de la capital, mientras se levantaba por enésima vez para encender su generador particular y terminar de ver las noticias. «¡Ni quince minutos! ¿No has visto?».

En Nayaf, donde la ciudad decía el verano pasado producir cincuenta megawatios para cubrir

unas necesidades de doscientos, Sami Rasouli se ha hecho vegetariano. «Con tres horas de luz al día no hay quien se coma la carne». Tanta carne podrida consumió hasta llegar a esa decisión que la simple imagen le levanta el estómago.

Cualquier hogar iraquí tiene que enfrentar en esta era tres facturas de luz y una de queroseno, el combustible que utilizan para las lámparas que dejan encendidas por las noches, las estufas de gas y sus generadores particulares. Uno de los fusibles está enganchado a la red nacional, otro a la del barrio y un tercero al generador propio que encienden cuando fallan los dos anteriores, si es que tienen combustible para alimentarlo. La marrullería generalizada hace que los distribuidores lo diluyan en agua antes de venderlo y encima lo sirvan en contenedores trucados para rebajar los 220 litros al mes que corresponden con la cartilla de racionamiento. Lo que esca-

timan lo distribuyen más caro en el mercado negro.

Un recurso caro y peligroso. Durante la visita de EL CORREO al hospital de Nayaf, Rasouli se encontró con un conocido, el director de un colegio cercano al que los Equipos de Musulmanos por la Paz han instalado un filtro de agua. El hombre no estaba para presentaciones sociales. Acababa de dejar a su mujer en urgencias con los brazos quemados. Se acercó a la cocina después de haber llenado los quinqués de queroseno.

Sin electricidad tampoco funcionan las bombas de agua. Y, como la luz, su llegada es imprevista. A medianoche, cuando nadie se lo espera, vuelve el suministro, se encienden las luces y empiezan a correr los grifos. La familia, adormilada, se saluda en las escaleras apagando los interruptores que quedaron encendidos con el último apagón. Es la vida cotidiana en Irak.



RIESGO. Un serbio increpa a un agente español. / REUTERS

El guardia civil herido en Kosovo protagonizó «un acto heroico»

El suboficial trató de proteger a un policía ucraniano, que finalmente perdió la vida

AGENCIAS MADRID

El guardia civil Miguel Ángel Movina protagonizó «un acto muy heroico» al tratar de salvar la vida de un soldado ucraniano de la Unidad de Policía de la Misión de Naciones Unidas en Kosovo (Unmik), que finalmente falleció en los disturbios que se llevaron a cabo el lunes en Mitrovica contra las fuerzas de la ONU. Así es como definió el director general de la Policía Nacional y la Guardia Civil, Joan Mesquida, la osada actuación del sargento español, que «evoluciona favorablemente» de las heridas que sufrió por el impacto de esquirlas.

El agente resultó herido leve en el desalojo policial del Tribunal de Distrito de Mitrovica, cuando un manifestante lanzó un explosivo durante la protesta cuyos restos de metralla le alcanzaron, según un comunicado hecho público por el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación. Según explicó ayer un portavoz de la Guardia Civil, el agente «llevaba puesto un chaleco antibalas y se tiró encima del policía para protegerle». Aunque, fue rescatado aún con vida, el funcionario ucraniano murió poco después.

El guardia civil está encuadrado en una fuerza de Policía antidisturbios, de la misión de las Naciones Unidas en Kosovo (Unmik). Su evolución es favorable tras sufrir el impacto de una esquirla en la cara, que obligó a practicarle varios puntos de sutura, y otro en una pierna, que apenas le causó lesiones.

Tras pasar la noche en el hospital de la ONU en Pristina, el guardia civil fue dado de baja del

servicio y permanece en observación en la base española de Istok.

En los enfrentamientos también resultaron heridos 70 manifestantes y 30 soldados. La jornada resultó muy angustiosa cuando la Policía desplegada por Naciones Unidas pretendió desalojar a un grupo de partidarios de Belgrado que ocupaban desde el viernes dos tribunales internacionales para pedir su traspaso al Estado serbio. Finalmente, las unidades de la Unmik, con el apoyo de fuerzas de la OTAN, se hicieron con el control de la situación.

Atacan un convoy español en Afganistán

AGENCIAS MADRID

Un equipo formado por once militares españoles destacados en Afganistán, en concreto en el acuartelamiento de Qala-i-Naw, fue atacado ayer por un grupo de desconocidos en las cercanías de la localidad de Sang Atesh, a unos 60 kilómetros al norte de su base.

Los soldados, que salieron ilesos de la agresión, consiguieron ponerse a salvo en la comisaría de la ciudad. El ataque sólo provocó daños en uno de los vehículos de alta movilidad táctica que los militares españoles utilizan para desplazarse por la región.